

EL UNGIDO DEL SEÑOR: LOS RITUALES QUE REVELAN EL PASADO CATÓLICO DE INGLATERRA

Gavin Ashenden

5 mayo 2023 a las 10:40 am

*Ungir al monarca en una coronación nos lleva de regreso al pasado católico de Inglaterra, explica el ex capellán real Dr. **Gavin Ashenden***

De los ecos simbólicos de la visión católica de la sociedad en Europa, la coronación de un monarca sigue siendo uno de los más poderosos. La ceremonia de coronación del rey Carlos III ha conservado algunos de los cascarones externos de la construcción católica de la cristiandad, pero con un cierto vaciado de su esencia central.



Los recientes gestos inquietos para transformar una ceremonia profundamente arraigada en la teología sacramental católica en una ocasión multicultural y de múltiples religiones por parte del Rey es un ejemplo, entre muchos, de esta gravedad protestante entrópica. Pero una mejor comprensión de lo que yace en el corazón de esta coronación cristiana podría ayudar a explicar cuáles son los problemas.

El Concilio de Trento confirmó que el número de sacramentos era siete. Pero hubo voces que sugirieron que la coronación era, o debería ser, un octavo sacramento: porque en el corazón de la coronación se encuentra el rito de la unción. Cuando Isabel II fue coronada, esta parte se consideró demasiado sagrada e íntima para ser televisada; se ha confirmado que su hijo mayor siente lo mismo.

La unción tiene lugar antes de la investidura y coronación. El arzobispo de Canterbury vierte aceite sagrado de la ampolla en forma de águila en una cuchara y unge al soberano en las manos, el pecho y la cabeza. Esta unción proporciona el marco metafísico para el concepto de monarquía cristiana y equilibra e informa la forma en que el estado ejerce el poder.

En el Antiguo Testamento, el rito de la unción de David por Samuel, y de Salomón por el sacerdote Sadoc y el profeta Natán, representaba la fusión de las responsabilidades espirituales y políticas del monarca. El equilibrio entre la

Iglesia y el Estado siempre fue precario desde la época de Constantino en adelante, pero la visión del Nuevo Testamento de “en el mundo pero no de él” informó la visión europea de la monarquía.

La relación entre el papa y el emperador siempre fue tensa, nunca más que cuando el excomulgado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Enrique IV estaba descalzo sobre la nieve en Canossa, esperando la absolución del papa Gregorio VII en 1077. Durante la Edad Media, el rito de la unción jugó una parte en el desarrollo de un concepto de que el monarca era de alguna manera parte-sacerdote también.

El teólogo al que se le atribuye haber proporcionado la plantilla más antigua para la coronación de los monarcas europeos fue Hincmar, arzobispo de Reims del 845 al 882 d.C. Los suyos son los ritos de coronación más antiguos que se conservan en Europa; sirven como base de casi todas las tradiciones de coronaciones europeas, incluidas las de los reyes franceses, los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico y los monarcas ingleses.

Hincmar proporcionó el patrón de que la unción, la parte ostentadamente sacramental del rito en el que un ser humano se convierte en monarca a la vista de Dios, es seguida por la coronación, un acto puramente jurídico mediante el cual un hombre se convierte en rey a los ojos de su pueblo.

En el caso de la coronación del Rey, el óleo del crisma ha sido preparado en Jerusalén. Ha sido consagrada por el patriarca ortodoxo griego, junto con el arzobispo anglicano allí. Habiendo sido bendecido por un jerarca en la sucesión apostólica, es un sacramental con ciertas bendiciones adjuntas: nos retrotrae al pasado católico de Inglaterra.

Puede parecer sorprendente que la unción sobreviviera al cambio del ritual católico al protestante con la coronación de Eduardo VI en 1547. No parecía haber preocupación de que el rito fuera abandonado por ser incompatible con el proyecto protestante. La unción continuó, aunque con protestas en contra de que confiriera cualquier carisma más allá del bautismo.

El sermón de Thomas Cranmer en esa ocasión subrayó que “el aceite no es más que una ceremonia; si falta, que el rey no obstante es un monarca perfecto, y ungido de Dios, así como si no estuviera untado”. Esta “ceremonia”, por vacía que la consideraran sus agentes, continuó.

Shakespeare reflejó más tarde la ambigüedad isabelina sobre los medios para legitimar la monarquía más allá de toda duda. En algunas de sus obras históricas, producto de la última década del reinado de Isabel I, puso de relieve la fragilidad de la realeza:

No toda el agua en el mar áspero y áspero

Puede lavar el bálsamo de un rey ungido;

El aliento de los hombres mundanos no puede deponer

El diputado elegido por el Señor;

Por cada hombre que Bolingbroke ha presionado

Para levantar acero astuto contra nuestra corona de oro,

Dios por su Ricardo tiene una paga celestial

Un ángel glorioso; entonces si los ángeles pelean,

Los hombres débiles deben caer, porque el cielo todavía protege a los justos.

Ricardo II, 3, ii, vv 54-62

Trágicamente, esto resulta ser una ilusión: Ricardo II es depuesto y se da cuenta de que lleva una "corona hueca".

*Sé que no es el bálsamo, el cetro y la pelota,
La espada, la maza, la corona imperial,
el manto entretejido de oro y perlas,
El título de farsa corriendo delante del rey,
El trono en el que se sienta, ni la marea de pompa
Que late en la alta orilla de este mundo,
No, no todos estos, ceremonia tres veces hermosa,
No todos estos, acostados en la cama majestuosa,
Puede dormir tan profundamente como el esclavo miserable.*

Enrique V, 4 I, vv 279-88

Las circunstancias políticas actuales no parecen ser tan visceralmente inestables como las que enfrentaron los Tudor, pero, no obstante, una coronación es siempre un medio para fortalecer, presentar y articular preocupaciones por la legitimidad de la monarquía. La unción representa el imprimatur de Dios sobre el soberano y una advertencia contra el rechazo o la resistencia.

Y, sin embargo, la dinámica y los sacramentos de la santidad no son ni mágicos ni automáticos. Incluso aquellos ungidos por Dios perdieron la protección de Dios cuando rompieron su pacto. A pesar de la justa ira de David por el conjuro de la muerte de Saúl, su final fue visto como una consecuencia de que Saúl rompiera su pacto con Dios.

Mucho más tarde, la ejecución de Carlos I, desde el punto de vista de un historiador, puede deberse principalmente a su error de juicio económico y su juego con el absolutismo, pero los puritanos que cometieron regicidio justificaron poner manos violentas sobre el ungido del Señor porque creían que había roto su pacto con ambos. Dios y su pueblo.

La coronación de Carlos III estará impregnada de historia nacional antigua y aún más de historia bíblica antigua. Pero los elementos que brindan legitimidad monárquica, al mismo tiempo que confieren un peso político y óptico del tipo más profundo, funcionan de manera diferente como medio de moneda espiritual.

Sacramentales y resonantes de un pasado católico, infieren un grado de exigencia de reciprocidad espiritual del monarca y no pueden sino transmitir cierto grado de condicionalidad espiritual. Dios puede ser invocado por el monarca, el estado y el pueblo, pero no debe darse por sentado.